

Sana mi sensibilidad perdida

Saludos y bendiciones para ti...

Texto bíblico del día

"Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne." — *Ezequiel 36:26*

Cuando la espera es larga... algo dentro del corazón cambia. No es intencional, no es planeado, no es consciente. Ocurre porque el alma intenta protegerse del dolor. Y entonces:

- lo que antes te emocionaba, ya no te mueve,
- lo que antes te tocaba, ya no lo sientes igual,
- lo que antes te impulsaba, ahora te deja indiferente,
- lo que antes te hacía llorar, ahora te deja vacía,
- lo que antes te conmovía, ahora solo genera cansancio.

La sensibilidad se apaga:

- para no sufrir,
- para no recordar,
- para no ilusionarse,
- para no volver a romperse.

Pero también se apaga:

- la sensibilidad espiritual,
- la sensibilidad para escuchar la voz de Dios,
- la sensibilidad para sentir Su presencia,
- la sensibilidad para conectar emocionalmente con los demás,
- la sensibilidad para amar.

Cuando el corazón deja de sentir... deja de soñar. Pero Dios no quiere que sobrevivas sin sentir. Quiere restaurar tu sensibilidad, suavizar lo que el dolor endureció y dar nueva vida donde el alma se cerró. Hoy vamos a orar para que Él toque esa parte callada, apagada y endurecida por el proceso.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué parte de ti sientes "adormecida" por el dolor o la espera?
2. ¿Has notado que a veces ya no sientes como antes... ni lo bueno ni lo malo?

Oración guiada:

Señor amado, hoy vengo delante de Ti con sinceridad. Mi corazón ha cambiado durante esta espera. Hay partes de mí que antes sentían con fuerza y hoy están apagadas. Hay partes de mí que antes eran sensibles y hoy están endurecidas por dolor, por miedo, por cansancio o por protección. Señor, sana mi sensibilidad perdida. Entra en las áreas de mi corazón donde me volví fría, donde dejé de sentir, donde dejé de soñar, donde dejé de esperar, donde dejé de abrirme.

Sana la parte de mí que dejó de llorar por no soportar más dolor. Sana la parte de mí que dejó de emocionarse para no ilusionarse. Sana la parte de mí que se endureció para sobrevivir. Sana la parte de mí que dejó de sentir Tu presencia como antes. Sana la parte de mí que apagó su sensibilidad espiritual por desgaste.

Espíritu Santo, toca mi corazón profundamente. Quitá el corazón endurecido por la lucha. Quitá el corazón cansado por la espera.

Quita el corazón lastimado por el rechazo. Quitale el corazón adormecido por el miedo. Dame un corazón nuevo. Un corazón vivo. Un corazón que sienta otra vez. Un corazón capaz de recibir amor sin miedo. Un corazón sensible a Tu voz. Un corazón que vuelva a vibrar con lo que Tú haces.

Señor, también te presento la sensibilidad perdida de mi cónyuge. Esa parte de él o ella que se apagó por heridas pasadas. Esa parte que se endureció para no sufrir. Esa parte que perdió sensibilidad hacia ti, hacia mí o hacia sí mismo. Sánalo. Despiértalo. Ablándalo. Restáuralo. Haz caer la coraza que lo protege del dolor pero también lo aleja del amor.

Declaro que mi sensibilidad vuelve a vivir. Declaro que mi corazón vuelve a sentir. Declaro que mi espíritu vuelve a escuchar. Declaro que lo que estaba endurecido será renovado. Declaro que Dios restaura mi interior de una manera profunda y sobrenatural.

En el nombre poderoso de Jesús. Amén.

Tarea espiritual

Escribe en tu cuaderno:

"Señor, sana mi sensibilidad y devuélveme un corazón vivo y despierto."

Debajo, escribe:

"Mi corazón volverá a sentir."

Declaración diaria

Hoy declaro que Dios restaura mi sensibilidad y despierta lo que el dolor había apagado.

Un corazón que vuelve a sentir...

es un corazón que vuelve a vivir.

Y Dios está despertando dentro de ti lo que creías perdido.

Cree, confía, espera.

Dios te bendiga.

Paula Pires

CREE
Confía
ESPERA...